

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

RUBÉN ZAMORA Y EL ANÁLISIS DE LA IZQUIERDA EN EL SALVADOR

Jorge Rovira Mas

Rubén Zamora. *La izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder*. (San Salvador, El Salvador: Programa de El Salvador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (FLACSO), 2003¹).

Para comentar esta obra voy a organizar mi argumentación de la siguiente manera: primero, voy a indicar *qué no es el libro y qué sí es, en lo esencial*; segundo, voy a destacar un conjunto de proposiciones o tesis a mi juicio particularmente relevantes que surgen de la obra; tercero, voy a realizar algunas apreciaciones críticas en torno suyo; cuarto, voy a plantear, estimulado por el texto (tanto por lo que en él se dice como por lo que se deja de decir), algunas ideas en torno al siguiente tema: sobre si la sociedad salvadoreña se encuentra viviendo todavía *un proceso de transición a la democracia o más bien uno de consolidación de este régimen político*, y a la luz de este planteamiento cuál podría ser un

significado importante de las elecciones de marzo del 2004.

¿QUÉ NO ES ESTE LIBRO Y QUÉ SÍ ES?

Este libro *no* es un estudio histórico, minucioso en sus múltiples y variadísimos detalles, de lo que ha sido la trayectoria de la izquierda —o, más precisamente aún— de *la izquierda partidaria salvadoreña* —como reza el título de la obra— en sus más de 70 años de existencia hasta la actualidad. No es tampoco un juicio político a la contribución (mucha, poca, positiva o negativa) de esa izquierda partidaria a la vida política de esa sociedad.

La obra de Rubén Zamora constituye, esencialmente, un intento de interpretación de las contradicciones que padece la expresión partidaria más exitosa de la izquierda política de El Salvador y que habitan en ella, es decir, en el Frente Farabundo Martí para la Liberación

1 Este comentario crítico fue preparado expresamente para la presentación formal del libro ante el público salvadoreño, la que tuvo lugar en San Salvador (El Salvador) el día 26 de noviembre del año 2003, cuando faltaban aún poco más de

tres meses para las elecciones del mes de marzo del año siguiente. Deseo agradecer la invitación que me hicieron tanto el autor de la obra como el Programa FLACSO de El Salvador para que los acompañara en aquella ocasión.

Nacional, el FMLN, y que le dificultan reconstituirse como una comunidad política con vocación de alcanzar el poder en el contexto de la nueva etapa que ha venido viviendo esta sociedad tras los Acuerdos de Paz de Chapultepec de 1992.

Es un intento de aprehender las dificultades que padece una organización como el FMLN, cuyo pasado revolucionario representa una herencia de la cual puede sentirse orgulloso, al mismo tiempo que constituye una carga ineludible —identificable en su misma trama orgánica y cultural— con la cual, sin embargo, aún no logra hacer las paces para tener mejores probabilidades de éxito en su desempeño político en el presente, pero sin traicionar los ideales más acariciados por el linaje ideológico desde donde proviene. Ideales, probablemente, cuyo significado y alcances tendría que actualizar y redefinir en virtud del nuevo contexto político de inicios del siglo XXI, tanto en el mundo como en Centroamérica. No en vano el título del libro es *La izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder*. Y no por casualidad Zamora habla una y otra vez de la *transición* que experimenta el FMLN.

Esta obra representa una contribución valiosa a una provincia temática poco visitada en el pasado, incluso en la actualidad: la del estudio de los partidos políticos y de los sistemas de partidos. Pero posee una particularidad más: se trata del análisis de una *ave escasa*, el FMLN, porque, como bien lo declara el autor “transiciones de movimiento guerrillero a partidos políticos de oposición, que hayan tenido éxito, son muy raras [...]” (página 59).

El libro cuenta con cuatro capítulos: los dos primeros interpretan aspectos capitales de la evolución histórica de la izquierda en El Salvador, precisamente en una apelación al pasado para encontrar en él algunas claves con las que comprender mejor varias de las dificultades que confronta en el presente el FMLN, al que dedica los dos últimos capítulos, los cuales se encuentran anclados en el periodo posterior a 1994.

Está escrito como lo acostumbra nuestro autor: con buena prosa, con notable claridad, con sencillez, y de una manera tal que invita al lector a que lo lea de una vez, resultando difícil

posponer su lectura una vez iniciada. Me apasionó. Pero hay que apuntar algo adicional: ha sido elaborado con un profundo respeto por la comunidad política que analiza, un sentimiento que se trasluce en toda la obra.

ALGUNAS TESIS DE PARTICULAR RELEVANCIA

Hay una afirmación o proposición secundaria que realiza el autor, pero que considero importante relevar, la cual emana de su análisis del sistema político salvadoreño en algunos momentos de su historia, que es la siguiente: “[...] no es de extrañar que sean las experiencias electorales lo que mueve a una importante proporción de los sectores subordinados a optar por la violencia, produciendo niveles crecientes de desestabilización social” (páginas 8-9). Comparto por completo esta tesis. Al contrario de lo que demasiado a menudo se ha afirmado, la contestación política y la insurgencia en Centroamérica tuvieron su razón de última instancia no en el pronunciado deterioro de las condiciones de vida de las grandes mayorías ocurrido a lo largo de los años 70, paradójicamente tras el extraordinario y prolongado *boom* económico de la Posguerra (1946-1974), deterioro que se reflejó en los niveles de pobreza y en la concentración del ingreso, ambos tan acusados. No. La explicación del surgimiento, del arraigo y del éxito relativo de la alternativa política insurgente hay que buscarla en la frustración reiterada que experimentaron las élites políticas provenientes de diversos frentes partidarios e ideológicos, pero todas localizadas en la oposición a la dominación que ejercían los militares en nombre de sectores económicos muy poderosos pero temerosos y reacios a la modernización política de la sociedad. Una frustración que devino de la burla repetida a sus intentos recurrentes de competir políticamente por el poder del Estado por medio del método electoral y sin que se violentaran sus resultados. Esta proposición tiene implicaciones para el presente. Para que la democracia se consolide son importantes los rendimientos de este régimen político en materia económica y social para el conjunto de la población, a fin de asegurar su legitimidad de largo plazo, pero igualmente es importante el buen funcionamiento de las instituciones propiamente políticas.

Otra tesis es el señalamiento de que una característica primordial de la cultura política salvadoreña ha sido “[...] la polarización, en la que sólo se concibe la existencia de una alternativa y sus términos se conciben como mutua negación” (página 18). El autor admite los cambios que en este ámbito se han venido produciendo, pero a la vez reconoce el peso de ese trasfondo en la vida política salvadoreña. Un trasfondo que impregna aún de consecuencias negativas las relaciones entre los partidos, pero igualmente las pugnas intrapartidarias.

De especial interés me resultó el capítulo II, “La evolución histórica de la izquierda salvadoreña: del Partido Comunista al FMLN”, porque se trata de un análisis sucinto pero muy comprensivo de los temas, de los problemas y de los estilos políticos que han acompañado a las distintas organizaciones de la izquierda en El Salvador, asuntos todos que representan otro trasfondo que ha pesado y continúa pesando aún muchísimo sobre el desenvolvimiento del FMLN desde 1992. En este capítulo, además, el autor propone una afirmación que conviene destacar y que contrasta con lo que ocurre en la actualidad en el FMLN: la década de los años 70 es para la izquierda salvadoreña “[...] probablemente la más rica en producción ideológica-política [...]” (página 45), algo muy distinto de lo que sucede en la actualidad.

Voy a continuación a resaltar algunas proposiciones que pueden extraerse del capítulo III, “El partido FMLN en la política salvadoreña”, elaborado en una respetuosa pero a su vez muy aguda y perspicaz vena crítica acerca del funcionamiento del FMLN en los años noventa y hasta el presente: 1. El FMLN ha realizado, de hecho, modificaciones muy principales y hondas en su ideología, *pero sin conciencia, ni verdadera asimilación de sus alcances*. 2. Su estructura orgánica ha ido modificándose desde el viejo criterio del “centralismo democrático” hacia una *tendencia dirigida hacia la democratización interna controlada*. 3. *La polarización* en tanto que componente de la cultura política del país —y no menos en los conflictos dentro de la izquierda a lo largo de su historia— *no se ha logrado erradicar de la vida partidaria interna del FMLN*.

En el capítulo IV, “La problemática de la transición”, hay cuatro proposiciones que constituyen la síntesis evaluativa de Rubén Zamora sobre lo que califica como problemas y logros de la *transición partidaria* que experimenta en la actualidad el FMLN: 1. Este partido ha tenido un logro bien cumplido en haber dejado atrás la lucha armada como el recurso para la competencia política y en haberse comprometido con la democracia representativa como régimen. 2. Sin embargo, el FMLN no ha logrado “[...] asumir positivamente la diversidad en su interior y manejar adecuadamente las contradicciones internas” (página 133). 3. Ha adoptado para su vida política interna algunas normas democráticas, pero su práctica concreta es deficitaria. 4. Padece de una indefinición y de una ambigüedad frente al tema del socialismo y de cara a definiciones ideológicas claves, que generan confusión y perplejidad entre tirios y troyanos.

Deseo recalcar que los capítulos III y IV, y el II en la medida en que aporta claves de entendimiento decisivas, se encuentran muy bien logrados y son, sobre todo, muy estimulantes para propiciar la reflexión sobre la izquierda salvadoreña y su porvenir, y en consecuencia sobre el futuro de esta sociedad.

Con su provocador y estimulante libro, Zamora, mediante estas y otras tesis más, considero que se propuso el siguiente objetivo: sacar a la luz, y así hacerlos explícitos, los problemas que padece el FMLN, porque sólo así es que ellos pueden enfrentarse y eventualmente intentar superarse. De esta manera, al hacerlo, no solamente está contribuyendo al conocimiento de las vicisitudes por las cuales atraviesa esta comunidad política en El Salvador, sino que también por esta vía lo hace a un mejor entendimiento de cómo y por qué funciona como lo hace el sistema político salvadoreño.

ALGUNAS CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Mi crítica se va a centrar en el capítulo I, “El sistema de partidos políticos salvadoreño”, en su intento de clasificar dicho sistema de partidos. En primer lugar, me habría parecido de mucho provecho que el autor se posicionara explícitamente, a la hora de analizar el sistema

partidario y proponer su clasificación, en torno a la contribución que sobre este tema ha hecho otro politólogo salvadoreño en un texto ineludible: me refiero a la obra de Álvaro Artiga González titulada *La política y los sistemas de partidos en Centroamérica* (San Salvador: FUNDAUNGO, 2000). En segundo lugar, no comparto la clasificación que hace del sistema partidario en el periodo 1963-1979 denominándola como *bipartidismo polarizante*. Conviene recordar que la clase de los sistemas de partidos *bipartidistas* de acuerdo a Giovanni Sartori —autor al que alude Zamora— es una dentro del subgrupo de los sistemas de partidos competitivos, lo cual no era el caso del sistema partidario salvadoreño de entonces. Sería mucho más preciso y correcto clasificar a dicho sistema como *hegemónico* dentro de la clasificación de Sartori (con el caso mexicano como otro de sus ejemplos): recuérdese que en esta clase sólo hay un partido que gana (no competitivamente) y que los partidos subordinados cuentan pero son periféricos y sólo pueden tener vida en tanto que subordinados. En tercer lugar, me parece que le prestó una atención muy limitada si no es que pobre en extremo a la caracterización del sistema de partidos actualmente vigente en El Salvador, a su *formato* y a su *mecánica*.

EN TORNO A LA TRANSICIÓN Y A LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

En la cuarta parte ya anticipada de mi comentario voy a realizar una breve incursión sobre los temas de la *transición* y de la *consolidación de la democracia*.

La impresión que me ha producido el texto es de ambigüedad y falta de precisión al mencionar el primero y de un tratamiento prácticamente inexistente del segundo.

Al respecto de estos temas mi posición es la siguiente: Una particularidad de las transiciones a la democracia representativa en Centroamérica radica en que incluye una fase no presente en muchas otras situaciones históricas de transición durante la tercera ola democratizadora (1974 en adelante, según el

conocido estudio de Huntington²): el de la negociación con la insurgencia para acabar con la lucha violenta interna e incorporarla a la competencia política pacífica por la vía del método electoral³. Desde este punto de vista, la transición en El Salvador se prolonga desde 1979 hasta 1994, tras los Acuerdos de Paz de 1992 y la primera elección presidencial de 1994. De sobra decir que ninguna de las principales fuerzas políticas de la sociedad salvadoreña, la derecha extrema, ni la izquierda insurrecta, aspiraban a la democracia representativa como su primera opción, mas tuvieron que contentarse con esta como la alternativa segunda o preferible en el marco de la contienda y de las condiciones históricas, internas e internacionales, en cuyo marco la lucha política se fue desarrollando. Pero lo decisivo es que negociaron la modificación de los medios de la competencia política y alcanzaron el éxito en ello.

Y en cuanto a la *consolidación de la democracia*, esta hay que entenderla como un *proceso de más larga duración*, el que puede experimentar avances, retrocesos o estancamientos en un conjunto de ámbitos cruciales. Estos ámbitos para América Central son los siguientes⁴: 1. El del compromiso democrático de las élites y el del mejoramiento de las instituciones electorales, en los cuales El Salvador ha experimentado avances indudables, no importa cuánto también pueda y tenga aún que progresar. 2. El de la subordinación de los militares al poder civil, en donde se

2 Samuel Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994).

3 Jorge Rovira Mas, "Democracias emergentes y partidos políticos en Centroamérica: Consideraciones para su investigación", en Regine Steichen (Editora), *Democracia y democratización en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993), pp. 153-171.

4 Véase sobre este tema mi artículo "Consolidación de la democracia", en *Diccionario Electoral*, tomo 1. (San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Centro de Asesoría y Promoción Electoral para América Latina, 2000), pp. 237-253.

acusar cambios muy favorables igualmente. 3. La cuestión de los clivajes y de su integración social, los cuales no se manifiestan con gravedad en la sociedad salvadoreña, como sí es el caso dramático de Guatemala, de aquí que para este otro país sea inmenso e incierto el curso de la consolidación democrática en este ámbito. 4. El de la cultura política democrática, proceso de largo aliento que depende mucho de la socialización política de las nuevas generaciones de salvadoreños en los valores y las normas democráticas, en donde me atrevo a decir que también en El Salvador existen avances, aunque el asunto tenga rasgos controvertidos. 5. El proceso de estructuración del sistema de partidos como mecanismo por medio del cual se expresan, de manera institucionalizada y no violenta, los conflictos políticos, en lo que esta nación centroamericana también patentiza progresos manifiestos. 6. Y el talón de Aquiles de largo plazo de toda la región centroamericana: la cuestión del crecimiento económico, de la reducción de la pobreza, y la de la disminución de la concentración del ingreso y la polarización social. Y en este punto, en El Salvador, y sin entrar en un análisis en profundidad que la extensión de este comentario no me lo permite, se han observado progresos en la primera mitad de la década de los noventa en cuanto al crecimiento de la economía, y se ha venido reduciendo la pobreza, en todo lo cual, sin duda, han venido cumpliendo un papel muy significativo las remesas de los salvadoreños que trabajan y viven en los Estados Unidos. No entraré a comentar si esto es o no sostenible en el largo plazo y los otros efectos, algunos negativos e indeseados, que esta situación acarrea consigo, pero tampoco puede obviarse que ha cumplido una función positiva en términos de

paliar las difíciles condiciones económicas de una parte de la población de El Salvador y por esta vía, indirectamente, ha favorecido el que la dinámica de la consolidación democrática no se vea tensionada en extremo por condiciones económicas demasiado adversas.

Las elecciones de marzo del 2004 presentaron, entre otros, estos retos para la sociedad salvadoreña y su proceso de consolidación democrática: como bien lo ha destacado Rubén Zamora en su libro del 2003, anticipándose al evento y sus resultados electorales, en ellas estuvo presente la posibilidad del triunfo del FMLN y, de haber sucedido tal desenlace, el haberse logrado así una inédita alternabilidad, un punto crucial en toda dinámica de consolidación de este régimen político. Pero también, en el caso del FMLN, que fue finalmente derrotado sin recurso a apelación alguna, podría dicho revés estar reflejando claramente su techo electoral bajo su perfil de hoy, con lo que el reto para este partido se encuentra en el futuro inmediato del lado de su incierta capacidad para acelerar ese proceso de *transición partidaria* sobre el que ha escrito Zamora. Quizás sólo dinamizando dicha transición podrá llegar a convertirse en una comunidad política que pueda aspirar a representar efectivamente a una mayor cantidad de salvadoreños de lo que lo ha hecho hasta el presente —cuando ya ha obtenido mayorías relativas en la Asamblea Legislativa en tanto que partido individual— y de hacerlo con suficiente viabilidad como para lograr alcanzar la Presidencia del país.

Jorge Rovira Mas
jrovira@racsa.co.cr

